

## **Estela de un peregrino**

Aventurero de mundos nuevos,  
que, sin maestro ni consejeros,  
allá en los mares del pensamiento,  
tus ojos ciegos al fin se abrieron.  
Con nuevo afán y nuevos deseos,  
al que buscabas fue Quien te halló.

¿Cómo lo hiciste?,  
¿cómo entre voces  
que piden paso  
en nuestros adentros,  
cobraste luz y discernimiento  
de la que viene del Creador?

Nunca nadie dijo más claro:  
¡Dios es solo consolución!  
dador de paz,  
fuente de alegría,  
lumbre de fe, esperanza y amor.

Cómo quisiera fijar mis ojos  
en ese Cristo pobre y humilde,  
en sus silencios y en sus palabras,  
en sus misterios y proceder.  
Y paso a paso seguir sus huellas  
sin miedo alguno  
a perderme o perder.

No negociaste, Ignacio, no con Jesús.  
Buscaste siempre entregarle todo:  
tu honra, tu fama, tu amor, tu interés.  
Y no te importó pasar por loco  
queriendo en todo servirle a Él.

Deja que al pie de su cruz  
Pregunte a Cristo, como tú hiciste:  
"¿Qué mas puedo hacer por ti?"

Envíame, Jesús, envíame a este mundo  
con ese Espíritu de Nazaret: no con juicios  
ni con reproches, no con alforjas ni con poder.  
Sino a sanar llagas, penas, pecados.  
¡Quedan tantas lágrimas por secar!

Que no te busque Señor del cielo,  
sino en la tierra y la humanidad,

en los caminos, en las fronteras,  
en los perdidos y en los sin pan.  
Que siempre me encuentres disponible.  
Que si me llamas, no mire atrás.  
Y como Ignacio, solo persiga, en todo,  
tu voluntad.

(Seve Lázaro, sj)